



Handwritten notes:
Luz
22/7/38
Chivilcoy

Correo Argentino
Tarifa Reducida
Concesión 3862

Casa Ranni

LIBRERÍA, MÚSICA, JUGUETERÍA, IMPRENTA
ARTÍCULOS DE SPORT
RADIO «VICTOR»

C. Pellegrini 16. U. T. 66, Chivilcoy

VALLERGA, FERRO & Cia. REMATES-FERIAS

En Chivilcoy, F. C. O. 25 de Mayo, F. C. S.
Moquehuá, C. G. B. A. y Moll, C. G. B. A.

Casa Central: Av. Ceballos 17. — U. T. 30 y 31 — Chivilcoy

Sucursal: 25 de Mayo
Calle 28 entre 8 y 9. — Union Telefónica 359

Escritorio en Buenos Aires: Florida 229 U. T. 3:05 Avenida

LA LIBRERIA

== DE ==

ARGENTINO ORTELLI

Tiene todas las obras que se hallan en texto en las Escuelas
primarias y Colegios secundarios

AVENIDA SOAREZ 28.

U. T. 95, Chivilcoy

Confitería y Bar "LA PERLA"

Servicio de Lunchs y Banquetes
Avenida Villarino esquina 9 de Julio
Union Telefónica 798—Chivilcoy

Hotel "Rambaldi"

(Con grandes Reformas)

JOSE ROSON

Calle Humberto I 28 U. T. 238
Frente a la Est. Chivilcoy Norte

Hotel "Americano"

= D E =

Carlos J. Guidobono Bianchi

Calle 25 de Mayo y Chacabuco
U. T. 292 Chivilcoy

Agencia de Diarios y Revistas : - DE -
R. BONANNO

SUSCRIPCIONES Y AVISOS

Venta de Libros, Novelas, Ediciones Económicas
U. T. 499 y 567 Chivilcoy

Señora:

Haga su hogar confortable.
Disfrute de las comodidades
que le brinda la energía eléctrica.

Adquiera un artefacto eléctrico
y comprobará que su uso no le
resulta más caro que otros y si
mucho más práctico e higiénico.

Compañía de Electricidad de Chivilcoy S. A.

CINE METROPOL

Empresa y Dirección: DI FIORE Y MARTINEZ - U. T. 416

SABADO y DOMINGO

Grandes Estrenos

SUPER - ESTACIÓN DE SERVICIO

- DE -

O. A. Gutiérrez Jáuregui

Calle 9 de Julio 74

U. T. 537

Chivilcoy

Quien conoce BOMBONES va a

"LAS GUINDAS"

**MOLINO
y Fideería**

"DE LA ESTACION"

Cánepa Hnos.

Suc. de C. Cánepa

Productos de Calidad

Calle Pellegrini 352 esq. Garibaldi

Union Telefónica 4

Estudio Jurídico del

Dr. Luis Grisolia

Dr. Dardo Ibáñez Bustos
Abogado

Marcelino Celaya
Procurador

Rafael J. Falabella
Rematador y Tasador Público

Asuntos Civiles,
Comerciales, Criminales
Gestiones y trámites admi-
nistrativos en todos los
departamentos

Sastrería Natalizio

— DE —

Eduardo Natalizio

25 de Mayo 61

CHIVILCOY

REVISTA ARGENTINA

PUBLICACIÓN MENSUAL

DE LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA NORMAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: RIVADAVIA 41

Año III

Chivilcoy, 20 de Julio de 1938

Núm. 19

SUMARIO

BEATRIZ LOPARDO:	El Congreso de Tucumán. 9 de Julio de 1816.
MARTHA K. OVIEDO:	Estados Unidos de Norte América. 4 de Julio de 1776.
ANGELITA M. BARBIERI:	La Revolución Francesa. 14 de Julio de 1789.
REDACCIÓN:	La emancipación de Venezuela 5 de Julio de 1810.
ELAYNE CAGNA:	La fiesta de Colombia. 20 de Julio de 1810.
JOSÉ MA. GALLO MENDOZA:	Esperanza (Soneto).
SUSANA BARRANCOS:	La independencia del Perú. 28 de Julio de 1821.
CESÁREO B. DE QUIRÓS:	«El pialador». «El patrón don Juan de Sandoval» (pintura).
AURORA RIOJA:	Ofrenda (versos).
E:	Quiero ser (versos).
NORA E. ROSSI:	El Otoño.
ILDA SARALEGUI:	¡Pantalión Reyes!
REDACCIÓN:	Homenaje.
» »	Himnos de América.
DOMINGO ALMIRÓN:	La casa de Tucumán.
J. P. C.:	Bibliografía. Libros argentinos.



El Congreso de Tucumán

*Discurso pronunciado por la señorita Beatriz Lopardo
en la Escuela Normal*

En dos fechas gloriosas conmemoramos los argentinos nuestra libertad e independencia.

El 25 de Mayo de 1810, el pueblo nacido en esta tierra acogedora, el antiguo pueblo colonial, cansado de soportar un yugo que no había sido impuesto ni por Dios, ni por la Naturaleza, sino por el egoísmo humano, se irguió valeroso sobre el maternal lecho y lanzó el primer grito sediento de libertad.

Fué como si una luz aclarara momentáneamente las sombras, y en este instante, de todos los hijos ilustres de nuestra patria el que mayor panorama recorrió con su mirada fué el inmortal Moreno, que con voz profética anunció a su pueblo el porvenir.

Después se cayó nuevamente en la sombra y el esfuerzo desesperado de Belgrano, junto con el genio de San Martín, pudieron guiar al pueblo entre aquella maraña de inconexiones y errores engendradas por la rivalidad provincial y las guerras intestinas.

¡Cuántos odios e iniquidades florecieron al amparo de la duda y dificultad de aquellos años terribles!

Y así llegó el año 1816 con su memorable 9 de Julio cuando después de innumerables luchas fratricidas,

maduro en el dolor y desesperanza el pueblo argentino confiando en la fuerza de su ideal y de su fé, declaró solemnemente a la faz de la Tierra el nacimiento de una nueva nación.

Y fué en aquella tierra encantada de San Miguel de Tucumán, sobre la cual descansa como en un trono la hermosura del Aconquija. No pudo elegirse lugar más bello para tan glorioso acto.

Entre aquella naturaleza subtropical, plena de savia y colores, rebotante de vida manifestada en la voz de los insectos y las plantas, en el aire y en el cielo luminoso, con las pocas fuerzas que le restaban, como para darse valor a sí mismo, el pueblo argentino declaró su independencia.

Y fué en aquella casa colonial, de hidalga presencia y aspecto macizo, en aquella sala que resultaba estrecha para albergar a todos los representantes de las Provincias Unidas, donde se resolvió el problema de nuestra nacionalidad.

A principios de 1816 empezaron a llegar los diputados de las lejanas provincias, a Tucumán.

El viaje en galera era largo y penoso en aquellos tiempos de comunicaciones deficientes y como algunos diputados tardaban en llegar se resolvió iniciar las sesiones cuando estuvieran presentes las dos terceras partes de los congresales. El 24 de Marzo se iniciaron las sesiones.

Las provincias del litoral no enviaron sus representantes influenciadas por Artigas.

Las demás provincias designaron sus hombres más preclaros para resolver los destinos de la patria.

San Martín y Beigrano a quienes se puede llamar fundadores de nuestra independencia, aunque no estuvieron presentes, en el Congreso tuvieron los representantes de sus ideas. Aterrorizados por la guerra civil desencadenada, veían en la monarquía la mano de hierro que podría detenerla.

Acevedo, Sáenz, Castro Barros, Rivera, Loria y Godoy Cruz eran también partidarios de la monarquía temperada.

Los representantes del Perú pretendían no sólo decretar la monarquía, sino escoger al soberano entre los descendientes de los Incas y ubicar en el Cuzco la capital del nuevo reino argentino.

Estrada dice al respecto: «En la cuerda clásica de la lira argentina la tradición del Inca nada representaba en el ánimo de las muchedumbres, igualmente oscuro cuan-

do se las llama a la paz en nombre de Minerva que cuando se las llama a la monarquía en nombre de Manco Capac».

Pero fray Justo Santa María de Oro el amigo de San Martín y representante de San Juan, en el cual las dotes del corazón y el cerebro estaban equilibradas, abandonó su silla de congresal, diciendo que la monarquía no podía ser impuesta a pueblos que no habían sido consultados.

Anchorena salvó también su conciencia de republicano porque basado en las doctrinas de Montesquieu no encontraba propicio el suelo de las Provincias Unidas para la ubicación de una monarquía.



Retrato encontrado entre las ropas de Don Prilidiano Pueyrredón, hijo único del prócer, pintor costumbrista muerto repentinamente.

Permaneció inédito hasta el año 1924, en que se publicó por primera vez en el libro de Adrián Beccar Varela: «Juan Martín de Pueyrredón».

JUAN MARTÍN DE PUEYRREDÓN

Director supremo designado por el Congreso

Entre los hombres que no podían ostentar ningún título universitario estaba don Narciso Laprida, hermoso carácter y honor de aquella democracia naciente, a quien le cupo el honor de presidir tan magna asamblea.

Entre los diputados que tuvieron más destacada actuación pueden citarse: Don J. J. Passo y Mariano Serrano, ambos fueron los escritores y oradores más notables de aquella corporación.

Don Tomás Godoy Cruz, filántropo, inteligente y perseverante, hombre de buen sentido que conocía a los

hombres y necesidades de su época. Don Eduardo Pérez Bulnes, prohombre de Córdoba de palabra amena e inteligente. Don José Ignacio Gorriti de carácter varonil y alto buen sentido. Fray Cayetano Rodríguez cronista del congreso y fray Pedro Ignacio Castro Barros que continuaba con el fanatismo político y religioso que puso de relieve en la Asamblea del año 13.

El Congreso de Tucumán sin ser obedecido por los pueblos que representaba, elegido entre la indiferencia pública, creando y ejerciendo el poder ejecutivo, combatido por la anarquía y siendo el único vínculo de unidad nacional tuvo la gloria de poner el sello a la independencia de la patria.

El 9 de Julio, terminada la sesión ordinaria, el Congreso siguió discutiendo sobre la declaración de la independencia que era reclamada por el territorio entero, pidiendo la emancipación solemne del poder despótico de los reyes de España.

Entonces el presidente Laprida preguntó a los diputados «si querían que las provincias de la Unión fuesen una Nación libre e independiente de los Reyes de España y su metrópoli». Todos se pusieron espontáneamente de pie y reiteraron ardorosamente su voto por la independencia.

El pueblo prorrumpió en vítores y aplausos y la declaración de la independencia quedó expresada en estos términos:

«Nos los representantes de las Provincias Unidas de Sud América, reunidos en Congreso general invocando al Eterno que preside el Universo en el nombre y por la autoridad de los pueblos que representamos, protestando al cielo, a las naciones y a los hombres todos del globo la justicia de sus votos, declaramos solemnemente a la faz de la tierra, que es voluntad unánime e indubitable de las provincias, romper los violentos vínculos que la ligan a los reyes de España, recuperar los derechos de que fueran despojadas e investirse del alto carácter de nación libre e independiente del rey Fernando VII, sus sucesores y metrópoli.»

Hoy en el alma de todo argentino, hay un santuario para esta fecha y para los preclaros varones que nos legaron el ideal de sus vidas hecho realidad, hay amor y gratitud. Hay respeto y admiración por todos aquellos espíritus altruistas y sinceros que como Moreno, Belgrano y San Martín no soportaban más la máscara de Fernando VII.

Hay sensación por el pasado que es sacrificio y do-

lor de nuestros abuelos, pero una veneración que no da cabida al egoísmo, ni a las rivalidades que engendran odio y destrucción.

Antes hay amor que redime e ilumina, amor que hermana a los hombres y es la base del progreso. Pero no sólo debe hacerse culto por el pasado que no podremos seguir el ritmo de la vida, nutriéndonos exclusivamente de lo que fué. Hay que trabajar en el presente y esperar del futuro.

Hay que hacer obra grande y duradera para que las generaciones futuras sepan que hemos existido.

Estados Unidos de N. América

4 DE JULIO DE 1776

Los focos que desde el viejo Continente irradiaban sus haces de luz civilizadora, se dirigieron en los siglos XV, XVI y XVII hacia las vastos y ricos territorios americanos que Colón diera al mundo.

Los propósitos que guiaban a los exploradores europeos eran sin duda acicateados por las riquezas, que encerraban estas regiones y que invitaban a la aventura. Inglaterra, España y Francia intervinieron en el descubrimiento y exploración de las tierras que forman hoy los Estados de Norte América.



Desde Londres parten miembros de dos sociedades colonizadoras que implantan sus costumbres, su idioma y religión entre los indígenas, que bien pronto asimilando el progreso y civilización europea empiezan a transformar las selvas vírgenes en emporios de riqueza.

Así nace esta gran nación. El trabajo tesonero de sus habitantes, que supieron descubrir y arrancar del seno de sus tierras, las innumerables riquezas que encerraban, hicieron que los indios se transformaran en agricultores, mineros, ganaderos e industriales, llegando a convertir estas regiones en presa codiciada por Inglaterra, Francia y España, dando lugar a luchas y guerras entre estas naciones.

Las colonias inglesas, en estas guerras, alimentaban

a Inglaterra con hombres, víveres y dinero, no valorizando la metrópoli estos sacrificios, puesto que continuamente trataba de esquilmarlas con impuestos, tributos y gabelas. Los impuestos al te y al sellado fueron la chispa que encendió la hoguera y que dió principio a la lucha por la Independencia.

Los americanos, por el trabajo y el estudio, se convierten en seres pensantes y progresan rápidamente en todos los órdenes de la vida, formándose el concepto de que estaban capacitados para gobernarse a sí mismos.

Surje en aquellos momentos un hombre extraordinario, de una inteligencia clara y de un patriotismo sincero que nos recuerda al general San Martín; este hombre era Jorge Wáshington, que un congreso colonial reunido en Filadelfia le encomienda el mando de un ejército de 20 000 hombres, para luchar por la libertad americana contra la tiranía inglesa.

El día 4 de Julio de 1776 el Congreso reunido en Filadelfia, suscribió la independencia de Estados Unidos redactada por Tomás Jefferson y suscrita por esclarecidos ciudadanos, como Payne, Adams y Benjamín Franklin entre otros.

La guerra por la independencia se prolonga durante algunos años hasta que al fin Washington consigue que en Versalles, el 3 de septiembre de 1783, Inglaterra la reconozca.

Este es, dicho brevemente, el desarrollo de ese pueblo, que hoy es admirado por el mundo entero, por su capacidad económica, por su desarrollo intelectual y por su democracia orgánica.

¡Gloria a los manes inmortales de Jorge Wáshington!

MARTHA R. OVIEDO-CASTILLEJO
Tercer Año

La emancipación de Venezuela

5 DE JULIO DE 1810

La epopeya americana por la libertad tiene en Venezuela, nuestra hermana del norte, un ejemplar admirable de decisión, de heroísmo y de audacia. Fué su suelo uno de los primeros del mundo occidental que sintió las plantas del descubridor pues a sus costas llegó Colón en su tercer viaje.

Y cúpole la suerte de ser de las primeras también, en hacer sentir los deseos de emancipación. Francisco de Miranda, el precursor; Simón Bolívar, el héroe, vieron la primera luz en estas tierras de las sabanas floridas, del Orinoco imponente, de los llaneros impetuosos.



Miranda, había actuado en una división española en Estados Unidos de N. América, durante la lucha con Inglaterra pasando luego a Cuba. Viaja después por distintas cortes europeas, en todas las cuales llamó la atención por su vasta cultura, su apostura gentil y sus nobles propósitos. Producida la Revolución Francesa, actúa en las guerras de Bélgica, donde llega a ser general de los ejércitos republicanos. Busca luego en Inglaterra la protección en favor de la emancipación americana y funda la célebre sociedad a la cual se vincularon tantos futuros dirigentes de la causa de América.

En 1806 intenta dos veces, ayudado por E. E. U. U. la emancipación de su patria pero fracasa en su intento, volviendo a Inglaterra.

En 1808, al igual que en los demás países americanos, la invasión francesa en España produjo en Venezuela un movimiento de opinión que poco después sería decisivo para la causa revolucionaria.

El 19 de abril de 1810 el Cabildo de Caracas se constituye en Junta Revolucionaria, quedando destituido el Capitán General.

El 11 de Junio convoca un Congreso General, el que a instancias de las sociedades patrióticas proclama la independencia el día 5 de Julio, adoptando desde entonces la bandera que Miranda había usado en 1806. El 21 de Diciembre de 1811, el Congreso sanciona una Constitución que crea el sistema federal, inspirado en el de los E. E. U. U. de Norte América. «Así pues, dice un

autor, la capitania general de Venezuela que inició el gran movimiento de 1810 dándose un gobierno nacional antes que ninguna otra colonia del Rey de España, fué también la primera en declarar la independencia absoluta».

Mucha decisión, mucho heroísmo y mucha audacia, repetimos, se necesitaba para tamaña empresa y las luchas que es necesario sostener más tarde para mantener la ansiada libertad así lo demuestran.

No hemos de terminar esta breve reseña sin señalar a la consideración de los estudiantes los nombres esclarecidos de algunos varones ilustres de Venezuela, dignos sucesores en la gloria de Miranda y Bolívar.

El general Carlos Sublette, jefe del estado mayor de Miranda no obstante su juventud, combatió a las órdenes del gran Bolívar, siendo de los vencedores de Boyacá.

José Antonio Páez, general y hombre de estado, fué el jefe famoso de los llaneros, vencedores en muchos combates heroicos, triunfando en Carabobo, donde salvó la incipiente república. Fué presidente tres veces; en 1830, 1838 y 1861, mereciendo ser llamado: «El esclarecido ciudadano».

Don Andrés Bello, poeta, gramático, publicista, verdadera gloria americana, autor de obras notables como «Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos», «Obras poéticas», «Filosofía del entendimiento», «Estudios sobre el poema del Cid» y la famosa «Silva a la agricultura de la Zona Tórrida» considerada como una de las más hermosas obras escritas en idioma español.

Don Juan Vicente González, insigne literato, periodista, político y parlamentario, autor de obras de importancia, entre ellas, «Lecciones de elocuencia», «Manual de Historia Universal», «Estudio sobre el Poema del Mío Cid». Tradujo también, en prosa, la Divina Comedia.

Don Cecilio Acosta, una de las más grandes autoridades de América en los estudios de humanidades y del derecho. Gran latinista, fué autor del Código Penal de su patria. Perteneció a muchas instituciones científicas y literarias de Europa y América y fué uno de los primeros miembros correspondientes de la Real Academia Española. Se lo consideraba como uno de los escritores más castizos.

Tales algunos de los grandes hijos de un gran país.

La Revolución Francesa

14 DE JULIO DE 1789

Se recuerda en Francia el 14 de Julio de 1789, como una de las fechas más gloriosas de su historia, porque ella marca para el mundo, la era de la igualdad y la libertad humana.

El gran movimiento que, desde 1789 cambió en Francia el gobierno y la sociedad, fué la conclusión de las diferentes revoluciones que se habían operado en Europa desde el siglo xv.

Los pueblos aspiraban a mejor orden político. La monarquía, en un principio, se apropió este orden, pero luego se lo apropió en favor de su poder absoluto. Se precisaba contar la causa política de la Revolución. La constitución de la sociedad continuaba siendo feudal.

Los reyes habían destruido el feudalismo como potencia, pero dejaban subsistir su dominación sobre las clases inferiores.

Los privilegios feudales y el despotismo de los reyes habían producido la miseria en dichas clases. Era menester completar la revolución económica del siglo xviii, hacer que fueran libres el suelo y el trabajo; y tal es la causa económica de la Revolución.

Los Estados Generales, congregados por Luis xvi, se reunieron en Versalles. El tercer Estado no quiso aceptar ya la división del pueblo en tres clases u órdenes, y el 17 de Junio, cansado de inútiles negociaciones, se declaró constituido como representación del pueblo francés y tomó el nombre de Asamblea Nacional. La corte se asustó y cerró las sesiones. El 20 de Junio los diputados del Tercer Estado se reunieron y bajo la presidencia de Bailly, se comprometieron con juramento solemne a no separarse antes de haber dado a la Francia una Constitución. Más tarde se vuelven a reunir los Estados, bajo la presidencia del rey Luis xvi que pronuncia palabras severas y anula las decisiones de la Asamblea Nacional. Mirabeau contesta: «estamos por voluntad del pueblo y no nos arrancará de aquí sino la fuerza de las bayonetas.» Los



diputados del tercer Estado habían resistido a la autoridad de la corona. Luis XVI cedió y reconoció la transformación que acababa de operarse y hasta pidió a los nobles que se unieran a los diputados del tercer Estado.

La corte sin darse por vencida, llenaba las inmediaciones de la capital de regimientos, la mayor parte de ellos extranjeros. Necker, cuyos buenos consejos habían sido escuchados hasta entonces, fué despedido. Esta destitución alarmó a los parisienses. En seguida se formaron numerosos grupos en los alrededores del Palacio Real.

Por último el 14 de Julio, un grito general arrastra a la población de París a la Bastilla. Quieren apoderarse de la ciudadela, perpetua amenaza para la ciudad.

Como torrente furioso se precipita la muchedumbre contra la terrible cárcel apenas defendida por algunos suizos e inválidos que capitulan. Se asustaron los príncipes y los altos señores y fueron a pedir auxilio a reyes extranjeros: así comenzó la emigración.

Luis XVI se trasladó a París, donde confirmó el nombramiento de Bailly, alcalde de la ciudad y de La Fayette, jefe de la milicia cívica. Este añadió a la escarapela, entonces azul y roja, el blanco, color de la monarquía y así se formó la escarapela tricolor, símbolo de la Francia transformada.

El 14 de Julio se cumple un aniversario más desde aquel día en que los franceses dieron el grito de: ¡Libertad!, grito que encontró eco de redención en todas las naciones del mundo!

ANGELITA M. BARBIERI
Tercer Año

La fiesta de Colombia

20 DE JULIO DE 1810

.....

Es ahora el hijo del país, el americano, quién reclama la independencia del suelo que le vio nacer y así en 1781, estalla en Colombia, el primer movimiento revolucionario, movimiento éste que quedó en los primeros momentos triunfante pero como no había sido organizado, ni contaba con verdaderos jefes militares, estaba naturalmente destinado a ser sofocado, lo que en efecto aconteció, pagando con la vida, los cabecillas.

Pero la declaración de los derechos del hombre, im-

puesta por la Revolución Francesa en 1789, la independencia de Estados Unidos en 1776 y sobre todo el momento político porque atravesaba la península hispánica en 1808, produjeron en Colombia las mismas agitaciones que habían tenido en las demás colonias españolas de América.

La torpeza de los mandatarios españoles, los bárbaros asesinatos cometidos con los patriotas quiteños enespótico. Nada podría ya, en adelante detener el impulso revolucionario y toda Colombia, ciudadanos de pueblos y villas, habitantes de los valles y el criollo de los llanos, se armaron para exigir la independencia de la patria.

Es así, como el 20 de Julio de 1810, la ciudad de Bogotá pidió cabildo Abierto, y proclamó su independencia. Desgraciadamente para Colombia, junto con la independencia nació la funesta lucha civil, originada por la forma de gobierno a adoptarse, si la federal o la unitaria. Esta discusión debilitaba, naturalmente, la marcha de la revolución.

Entre tanto los realistas, que no habían perdido el tiempo, organizaron un ejército y con él ponían en serio peligro los anhelos de los revolucionarios, pero afortunadamente para Colombia, aparece en esos momentos la figura de uno de los grandes libertadores de América del Sud, Simón Bolívar, quien conduciendo un ejército con un tino admirable y un valor pasmoso derrotó a los realistas y proclamó la independencia de Colombia, quedando Bolívar como presidente de la nueva república.

A la República de Colombia o Columbia se agregó en 1821, Venezuela y las Provincias del Istmo de Panamá y en 1822 Ecuador, quedando formada entonces, la Gran República de Colombia; era el soñado ideal de Simón Bolívar convertido en realidad.

Pero este soñado ideal no tuvo larga duración, pues a la muerte del que tanto bien le deseó se disolvió la Gran Colombia, formándose de ella tres estados: Colombia, Venezuela y Ecuador.

La formación de dos exaltados partidos políticos, gólgotas y draconianos, desvió al país de su vida de labor llevándolo a luchas enconadas y a revueltas de gran-



des proporciones, cuyos resultados fueron el retroceso del progreso y de la cultura general.

Dos grandes acontecimientos trascendentales han ocurrido en su vida política, hasta la fecha; la reforma de la Constitución bajo el sistema unitario; y la independencia de Panamá, al amparo francamente abierto de Estados Unidos de Norte América.

Ultimamente Colombia, ha tenido recias luchas electorales, pero que han elevado al gobierno hombres patriotas e ilustrados que han conducido al país a un estado sólido de prosperidad en todos los órdenes del progreso ya que ocupa hoy un lugar destacado entre las naciones sudamericanas.

ELAYNE CAGNA

3er. Año

ESPERANZA

Han pasado diez años de fugaces venturas
que soldaban tristezas en la enorme cadena;
tras el sol de las fiebres sueña la luna llena
y en el fondo del vaso quedan las amarguras.

Por no haber conseguido remontar las alturas
—como el ave escapada de su cárcel terrena—
sufro, más que por mí, por esta familia buena
que corriera conmigo todas las desventuras!

Puse Ervar a mi niño por que fuese labriego
y sembrara en el surco de los predios amados...
Él hará lo que no hice con mis alas de fuego.

Él dará tantos frutos que me fueran negados,
los rosales serán más pródigos a su ruego
y los hombres mejores por sus versos dorados!

JOSÉ MARÍA GALLO MENDOZA

INDEPENDENCIA DEL PERU

28 DE JULIO DE 1821

Mientras casi todas las colonias españolas eran presa de extraordinaria fermentación, el Perú y sobre todo su capital, disfrutaba de una tranquilidad inalterable.

La despoblación más considerable durante la conquista, la mayor distancia que la separaba de la metrópoli, y el influjo menos eficaz de las autoridades, habían dejado siempre atrás este país, con respecto a la Nueva España (Méjico), así como la ciudad de Lima no había estado nunca al nivel de la de Méjico.

Además de esta situación general del país, que le daba poca oportunidad para participar en los activos cambios políticos de la América o para tomar la iniciativa revolucionaria, habían otras condiciones particulares de la capital, que hacían todavía más difícil este movimiento, la población: En ninguna otra parte de América era esta más heterogénea ni presentaba un grado tan alto de postración moral.

Esta población dócil y sumisa estaba gobernada, en la época de las gloriosas epopeyas americanas, por el virrey Abascal, realista acérrimo, que consideraba a los habitantes de América como condenados a vejetar en la oscuridad y en la sumisión.



Abascal trataba de reprimir el espíritu revolucionario por medios suaves y evitaba en lo posible la persecución. La sociedad limeña, y en general, todo el pueblo peruano, le quería y respetaba y se sabía en toda América que el anhelo general en Lima era la independencia de Fernando VII bajo el reinado de Abascal.

Este virrey estaba rodeado y respaldado por tropas suficientes como para mantener la tranquilidad del Perú, y para hacer la guerra a los patriotas de Buenos Aires, Nueva Granada (Colombia), Chile, Alta Perú (Bolivia)... Y precisamente en dos puntos de los más cercanos a la frontera peruana, iban a estallar, durante el año 1809, las primeras explosiones violentas de la revolución, iba a derramarse la primera sangre de valientes, y las tropas peruanas iban a ocu-

párese por primera vez en la causa de la libertad: en el Alto Perú y en Quito.

El grito de libertad que resonara en 1808 había repercutido hondamente en los corazones de todos los patriotas americanos, y ya se habían coronado gloriosamente con los laureles de la libertad Buenos Aires, Colombia, Venezuela, Paraguay, Chile.

En Perú, el virrey Abascal continuaba dirigiendo la barca del estado con mano firme, uniendo hábilmente la prudencia a la energía. Había seguido con la mayor atención el giro que tomaban estas alteraciones intestinas y sus consecuencias inevitables. Surgieron en América libertada dos héroes; dos hombres de temple magnífico e inigualable, dos libertadores: José de San Martín y Simón Bolívar.

Bolívar, que empezara su campaña gloriosamente en Venezuela y continuara en Colombia, y San Martín con su trayectoria luminosa de los Andes y el Pacífico.

Estos dos colosos de la historia americana iban a encontrarse y medirse en la nación hermana, la más tranquila, la más reacia al movimiento revolucionario, la más fiel a la monarquía de Fernando VII y sus sucesores: Perú. Y fué el Perú, y fué su causa, la que reunió a los dos hombres que tuvieran en sus manos la libertad de varias naciones, y fué en el Perú, escenario magnífico, donde continuó más gloriosa aún la carrera de un valiente: Bolívar, y en donde el Libertador de la América del Sur, el hombre lleno de gloria que podía pretenderlo todo puesto que todo merecía, no quiso sino el olvido y se decidió a abandonar las comarcas cuya independencia acababa de asegurar, mediante quince años de guerras.

El 12 de Julio de 1821 entraba San Martín en Lima, que había sido abandonada por los españoles. El primer acto del Libertador dos días después de su entrada en la capital del Perú, fué convocar a cierto número de vecinos espectables, para que decidieran acerca de la independencia. Esta asamblea, presidida por el arzobispo, firmó un acta el 15 de Julio, declarando la independencia del Perú como la expresión de la voluntad general. La independencia fué proclamada el 28 del mismo mes.

SUSANA C. BARRANCOS
3er. Año

Página de Arte Argentino

«EL PIALADOR»



Por Cesáreo Bernaldo de Quirós

Página de Arte Argentino

«El Patrón Don Juan de Sandoval»



Por Cesáreo Bernaldo de Quirós

OFRENDAS

A Simi, la compañera buena.

Se sumerge mi mente
en triste realidad.
Van, vienen mis ideas,
oh, si pudiese callar....

¿Por qué se irá la vida
llevando un madrigal?
¿Por qué el destino rasga
poemas, sin piedad?....
Si los poemas tiemblan
de amor y de bondad,
si los poemas cantan
a todos por igual,
si los poemas tienen
dulzura maternal!

¿Por qué?—yo me pregunto—
¿por qué mueres beldad?
¡Oh fatal interrogante,
tú hieres con crueldad!

No sé lo que me empuja
a pensar, a negar....
No sé ya lo que dicen
mis labios al rezar....
Así, surge la ofrenda
a la que duerme en paz....
Y mis ojos inquietan,
ven, en la inmensidad;
mis ojos... que se agrandan...
¡Son dos estrellas más!

AURORA RIOJA

Quiero ser...

Quiero ser la Magdalena
que enjague tu amargo llanto,
cuando en brazos del quebranto
te haga su presa la pena.

Cuando tu rostro abatido
me diga de tus desvelos
yo desgarraré los velos
que te hacen sentir vencido.

Quiero ser leve brisa
cuando tu frente ardorosa
vislumbre sendas penosas
donde esperabas sonrisas.

Cuando tu paso inseguro
me diga de tus temores
yo sabré derramar flores
en tu porvenir oscuro.

Quiero ser luz, si vacilas;
dicha, si aciago es tu sino;
amor, si en largo camino
no encuentras horas tranquilas.

Piedad, si has errado el rumbo,
perdón, si has obrado mal;
pura y frágil cual cristal
ante los males del mundo.

Más, si al fin eres dichoso
y se enciende tu mirada
porque dulce llamarada
de amor, te promete gozos,
pediré al Dios de la altura
desde un rincón olvidado,
que por mis sueños tronchados
multiplique tus venturas.

E.

El Otoño

Muchos poetas han escrito bellísimos versos sobre el otoño, pero la mayoría impregnados de tristeza. Comienzan los primeros fríos, los días son más cortos y las noches serenas y claras algunas.

El canto de las aves parece más doliente y melancólico y vuelan hacia otros lugares a refugiarse en nuevos nidos. El follaje empieza a cubrirse de un tono amarillento y deja su color verde y florido. «Lluvia de oro» han llamado los poetas al lento caer de las hojas mustias

y amarillentas que juguetes del viento serán al desper-
sarias por las calles y plazas. ¡Qué breve es la vida de
las flores! Una ráfaga suave les hace perder sus colores
y les roba su perfume. Volvamos la vista hacia los cam-
pos: el espectáculo es distinto. Los agricultores recogen
el fruto de sus cosechas que cargan en carros y camio-
nes que se dirigen al puerto. Hombres, mujeres y niños
están entregados afanosos a sus labores. El arado abre
nuevos surcos, donde sembrará el labriego sus cosechas
con esperanzas de obtener, por su trabajo, nuevos frutos.

De los tiestos nuevas hojas se desprenden para
caer sobre la tierra que les ha dado vida. Expiran las flo-
res, pero en los campos la Naturaleza hace renacer nue-
vas esperanzas.

NORA EDITH ROSSI

¡Pantalión Reyes!

POR ILDA SARALEGUI CURUTCHET

*Trabajo expositivo sobre una novela
argentina de costumbres: «El Roman-
ce de un gaucho» de Benito Lynch*

(CONTINUACION)

¡Ya a los veinte años en su cabeza blanqueaban al-
gunas canas, que según él, eran la marca de sus des-
gracias!

Pantalión decidido volvía a sus pagos; no a su casa
por temor a su madre, pero sí a «La Julia».

Bajo la lluvia, en su malacara con el poncho volando
como sus pensamientos, llegó a la loma desde donde se
veían las casitas blancas... que le guardaban la «prenda».

Suspiró hondo y en ese instante del ocaso de una
tarde lluviosa, todos sus pecados le parecieron más fieros;
toda su hombría más necia, todo su pasado más envuel-
to en brumas...

Tuvo miedo... ¡Miedo de ser rechazado cuando se
ama mucho y sinceramente!

¡Cuánto hubiera dado por volver atrás, huyendo de
esos ranchos blancos, que la niebla pintaba de gris...!

Llegó a las casas de «La Julia»; todo era silencio;
el sombrío silencio que rodea a las casas abandonadas,
ese mismo que se adentró en su cuerpo y en su alma.

«¡Todito tan cerrado, como lo estaba su corazón por la angustia!»

Y con la cabeza gacha, volvió a montar en su malacara y salió bajo la garúa, por el campo, sin rumbo fijo....

Pensando iba; sin darse cuenta la «güeya» que su malacara seguía y que era la de la querencia, pues ya estaba en el palenque de «La Blanquiada».

¡Vería a su madre en busca de techo, de comida y de consuelo!

De la madre que había por mucho tiempo olvidado; de la que todos se burlaron, hasta don Paconio; la que pagó a don Pedro sus deudas y que mientras él estaba con los Rozales había enfermado.

Sola, abandonada, sin un cariño y muchas penas y enferma estaba en «La Blanquiada».

Mientras allá en «La Julia», su enemiga, la «garra», sola también sufriendo su abandono, con los ojos tan llenos de tristeza, pensaba en sus ilusiones de moza buena.

Pero los que saben lo que es sufrir y que como ella tienen buenos sentimientos, dejan a un lado los prejuicios, los odios cuando allí, a una legua, muy grave tirada en una cama, con los ojos en el techo, sin hablar, llena la mente de negros pensamientos, una madre piensa en el hijo ausente, en la carne de su carne, que más necesita y más lejos está....

Por eso doña Julia, acudió a cuidar a doña Cruz y ¡lo que es la vida! ¡La única persona que rezaba junto a su techo era la mujer que odiaba con todos sus celos de madre ¡su peor enemiga!

Doña Cruz, que siempre había esparcido su cariño, hoy no recogía más que el silencio del abandono....

La diligente doña Julia lo puso todo en orden y cuidó a la anciana con tanto afán como si fuera una amiga o una madre....

A medida que iba mejorando, doña Julia temía que la reconociera, pues doña Cruz creía que era una peona, Filomela; como a la causante inocente, de sus desdichas pasadas y presentes.....

¡Como se retorció el corazón de la moza, cuando oía como la «desageraba», en medio de sus lágrimas y lamentos!

Así encontró, con esas novedades, «La Blanquiada», el hijo que volvía....

Allí también, se encontró con ella, que con su corazón de «lay», dejando a un lado los odios, la atendía

con cariño casi, a la «mamita» como antes él le decía. Fué ella, la que con su voz baja y suave, le contó todo lo acontecido desde....

Y Pantalión tenía tanta vergüenza y tanta era su tristeza, que mirando al suelo, según su costumbre, ni siquiera le dió las gracias a la moza....

Doña Julia, con más experiencia y menos cariño que su «aparcerero», le invitó a hacer un trato y.... ¡era fiero y difícil!

Separarse, no hablar de su cariño, decir a la madre que ella le era indiferente pero, ¡que iba a hacer! Era necesario y Pantalión aceptó....

¡Que días tan felices pasaron los dos, mientras doña Cruz, curábase poco a poco!

Y había paz y tranquilidad en la estancia; don Pedro no regresaba, Pantalión como nunca, se mostraba ahora trabajador, apurado por arreglarlo todo, poner orden, que falta hacía en las dos casas.

¡Ah! Y había que verlos; ella que parecía un ángel con sus vestidos claros y sus perfumes y él, joven enamorado que no hablaba de cariño... pero... ¡ahí estaban sus ojos!

Ella le hacía todos los gustos, él se esmeraba en satisfacer sus caprichos....pero todo se acaba...

Era una mañana llenita de sol, de esas en que todos se sienten buenos, que todo parece más alegre, más vivo, que el rencor se va...por la llanura galopando fuerte...

En ese día, fué cuando Doña Cruz lo descubrió todo; el engaño en que había vivido, quien fuera su enfermera, todo, menos que su hijo había vuelto.

¡Fué penosa la explicación! hubo lágrimas en los ojos grandotes de la joven, palabras duras en la boca arrugada de la anciana!

Y doña Julia, sin recibir una palabra de gratitud siquiera, partió para su casa, con su peoncito.

Allí estaba Pantalión. Pasaron juntos unos días en que este andaba como «cuzco detrás de la moza»; no dejaban que nadie pasara del palenque; que nadie se enterara que estaban los dos y Serapio, pero a pesar de todo Pantalión se portaba de «lo más fino y correcto, con la dueña de casa».

En la Blanquiada, la anciana mejoraba cada día; uno de esos días, llegó al palenque el vasco Aguirre, con quien la señora vieja creía haber hecho un negocio, por intermedio de don Paconio.

Allí se descubrió la mentira del viejo que tan flero

la había engañado, al verla sola... y enseguida, lo mandó a su peoncito a buscarlo...

Como se había convenido, Zoilo, sin saberlo su patrona, debía pasar por «La Julia»; después de contarles lo sucedido, se fué a los campos de Ayala.

¡Qué soledad, qué abandono, que silencio anunciador de desgracias por el rancho del avaro, se cernía!

Y como el sol ya se ocultaba y el peoncito tenía miedo, después de dar unas vueltas, se acercó a la puerta cerrada y en vez de un saludo, de un suspiro, de una palabra de bienvenida, sólo le contestaron los ladridos de la «Cuala».

Entonces el peoncito «agarró a trotar por el campo, p'al lao de la tranquera»...

Mientras tanto Pantalión y doña Julia, estaban muy ocupados en bañar velas.... él no hacía más que mirar a su «aparquera» sin que ella lo notara y todo en ella le parecía más bello «dino de una reyna» o de una virgen, como la que tenía la mama....»

¡Con su juventud, candor y virtud por guardianes, estaban aquellos corazones sin más testigos que un perro...al caer la tarde!...

Después de la tarea, doña Julia quería convencerlo sobre su regreso al hogar, pero Pantalión veía su separación y eso no era para él.

¡Lo que es el amor! En la boca más chúcara de un hombre tímido, hace entrar el coraje, pues Pantalión le dijo:

— «Vea aparquera; dígame una cosa; ¿si en vez de señora casada, usted no lo juera, un suponer, nosotros... yo, tendría que ser desgraciado siempre, como soy ahora...?»

Fué entonces cuando llegó el gurí de vuelta de lo de Ayala; se habló mucho y también se discutió y por fin ya media enojada, doña Julia, convenció al «aparquero» que debía volver a aquellos ranchos, de allá una lengua, que se llamaban «La Blanquiada».

Era la oración en la pampa y allá, a lo lejos venía el malacara, a galope largo...

¡Cuán lejos estaba doña Cruz de pensar en la vuelta del hijo tan esperado!

¡Cuántos cariños, palabras afectuosas, disculpas!

Pasaron unos días en que, Pantalión, viendo a la pobre madre abandonada, que tan enferma había estado, la dejó desahogarse....

Como es de imaginarse, le encontraron muerto al viejo don Paconio; solo, sin un cariño, sin una palabra,

ni cuidado, junto a la «Cuala» hambrienta, que hubo que matar para sacar al amo....

Ocupado por las diligencias del caso, Pantalión pasó unos días, pero luego, inevitable llegó el aburrimento.

Pasaban madre e hijo, horas y horas conversando; ella contenta, «engolosinada» con la vuelta; él triste, pensando en la «prenda» que veía lejana....

No tenía ilusiones para trabajar como otros, que tienen una esperanza, que tienen también que hacer su rancho, llevar a la moza, esperar los gurises....

Pero él nada, nada. ¡Estaba con las manos vacías!

De la vida sólo le había quedado amargura y desilusión.

Intentó hacer entrar a la madre en razón, en cuanto a doña Julia, pero ella....

—«Vieja soy, Pantalión, pero.... Por la cruz de mi nombre, te juro que el día que sepa que me han desobedecido y me has güelto a andar en celebraciones con esa vaca, sea mala o güena, te víá sacar el cuero a lazazos....»

¡Y poniendo sus dedos flacos en cruz, los besó con furia....!

Pasaron unos días en que Pantalión andaba «alarmao» pero con una idea: la de ver a doña Julia.

Pero ¿cómo? Para peor tenía un mensual nuevo, orejero de su madre, de la que sólo recibía órdenes; se convenció que debía desobedecer y que su madre era para él una «rayna» y no era como otros mozos que él había conocido; que la nombraban a la madre con cariño y con tolerancia, pero nunca con miedo....

Se resolvió llevar a cabo la calaverada y ensillando su caballo se fué a la pulpería a «tomar coraje» y luego a «La Julia».

Muy triste y preocupada la halló a la patrona, zurchiendo medias. ¿Qué penas sufría la moza?

¿Por su esposo?

¿Por Pantalión?

No, doña Julia sufría porque esperaba en vano aquello que hubiera sido una lucecita en las tinieblas de su abandono; en quien hubiera depositado ese cariño suyo: ¡un hijo!

En eso llegó el «aparcero»; el esposo dormía profundamente; conversaron a ratos, eligiendo las palabras. ¡Tenían tanto que decirse!

Pantalión había sufrido mucho y todo su dolor contenido, le hizo hablar largamente y entre sonrisas amargas, le dijo que se iba a ir de su casa....

Pero ella, con los ojos húmedos por lágrimas que él no vió, con su voz suave, lo convenció de que no lo hiciera....

Y como aquella noche... se fué de «La Julia» dejándola con los ojos «enllenitos de lágrimas».

¡Ah, qué noche más oscura y fría, en que Pantalión sufrió su castigo por su temeridad...!

Cuando salió la luna y blanqueó los ranchos, se oían los lamentos, los gritos y los gñazcazos...

¡Qué palabras tan amargas y crueles dijo el hijo llevado por la vergüenza y por la rabia, pues no era tan hombre para comprender a la viejecita!

¡Qué amenazas tan fieras las de ella, que llevada por su genio, olvidó que los hijos dejan algún día de ser gurises...!

Pantalión pensando en irse otra vez, como siempre ensilló su malacara colorado, su amigo de todas las güeyas, mientras su madre andaba rezando y llorando por todos los rincones del rancho; cuando, traído por la Providencia, llega un mensajero de parte del vasco Aguirre; Pantalión debe ir. Doña Cruz espera a su hijo.... cuando....

«Pantalión iba ya lejos, de galope, cortando campo, como pa agarrar la calle rial y, por primera vez, sin llevarse la bendición de la madre...»

Muchas fueron las sorpresas que recibió en lo de Aguirre; desde el progreso que todo denotaba, hasta las noticias que el vasco le contó.

Y supo por él, que los Rozales estaban presos, que él se había salvado de ese fin por don Venero Aguirre.

Pero, cuando, entre otras cosas, el vasco le encargó que le dijera a la madre: «...que te pido emprestao pa tenerte conmigo y hacerte gente».

¡Le cortaron las alas!

¡Era la peor de las noticias para su corazón de enamorado «tiernito»...!

Esa noche fría y con viento, junto a un tal Cantalicio que conociera en «El Mirador»; en su fiel malacara atravesó campos... y dejando todos los días puestos, ranchos pulperías, leguas y más leguas, sin siquiera volverse por temor a ver en el azul sereno del cielo unos ojazos que lo atraían, o en el gris tormentoso, los de la madre vieja....

Esta, mientras tanto sin tener noticias de su hijo y al saber que don Pedro estaba muy enfermo se fué a «La Julia».

«¡Hoy por tí, mañana por mí!»

Allí supo que su hijo estaba en Bollvar, peón de un tal Ibarra y que había hecho fama de penderciero...

Todo eso era cierto y más aún, bebía fuerte y jugaba todo lo que ganaba, perdiendo toda su plata, su salud y sus buenos sentimientos...

Un día, trabajando a disgusto, por la anterior trashedada, en un rodeo, vió acercarse a un jinete... que montaba... un caballo de su casa... el «Chasque» se llamaba...

Esperó... ¡Ah, lo que son los hijos, que la vida los hace hombres de golpe! Frio lo dejaron los «ricuerdos y cariños de su mamá» y enojado de su pedido... ¡que volviera a las casas!

Pero cuando Oros le anunció que la muerte había roto las cadenas a doña Julia se volvió puro preguntas y «alveriguaciones» de lo sucedido.

...Al caer la tarde se irían para sus pagos... Y cruzando a lo indio el campo, avisó al capataz, que se iba porque... ¡lo que es el mundo! ¡Acababa e finar su padre!

Allá en «La Blanquiada», doña Cruz y doña Julia, conversaban como madre e hija...

Doña Julia está más linda que nunca, con su vestido blanco, su pañuelo negro en la cabeza y ese rubor que cubre sus mejillas al hablar del ausente Pantalión; y al sonreír castamente, todo en los ranchos blancos sonríe de alegría y de esperanza como su joven corazón...

¡Pantalión Reyes!

Era su vida cual arroyo cristalino, cantarín, alegre, de aguas puras, llenas de murmullos misteriosos, de pájaros multicolores, de flores sencillas en las vírgenes orillas, sereno, rodeado por la Naturaleza, hasta aquel día funesto en que el plácido arroyuelo se convirtió en torrente desolador y tempestuoso, de aguas turbias y ruidos siniestros y ya no hubo en sus orillas más flores puras, más cantos armoniosos, más soledad... ¡sino el constante torbellino de aguas oscuras!

Una noche, con una luna roja apuntando en el horizonte, un gaucho joven, con las «carretillas» apretadas, la garganta seca, los ojos brillantes, en su caballo malacara de cuyo galope se oía el eco, iba por la «güeya»...

«¡Y he de llegar!» se repetía, pero ya ni los chirlos ni las espuelas, ni los lazazos hacían galopar al malacara...

Al caballo compañero de todas las «güeyas», del que no hacía mucho tiempo había dicho:

—«Lo quiero más al animal ese que a mi mismo cuero, ...»

Pero el mozo muy cambiado estaba y tanta era su desesperación, que ciego, sin razonar, se largó al suelo y sacando su cuchillo se lo sundió fiero, mientras le gritaba:

—»Tomá por maula; inservible».

La luna ya estaba muy arriba cuando, apero al hombro, comenzó a caminar el mozo... pero su conciencia no estaba tranquila...

Oyó el galope y al darse vuelta, vió en su locura, un enorme caballo malacara, con una puñalada en el pecho, con los ojos que parecían «rejuicios» y que se le iba encima con toda la «juria»....

¡Y echó a correr por la «güeya» que la luna plateaba!

....«Y dicen que a la mañana siguiente, unos que pasaban con tropilla, lo hallaron muerto ya, durito, a un costado del camino, entre unas pajas....

Mayo de 1938.

HOMENAJE

Los que fueron compañeros de estudios de la señorita Simi C. Benzrihem, fallecida hace tres meses, han resuelto realizar un homenaje a su memoria que ha encontrado la más espontánea adhesión entre todos los que tuvieron ocasión de apreciar sus altas dotes personales y de estudiante.

Profesores, alumnos y amigos participarán de él. Consistirá en la colocación de una placa recordatoria en la tumba que guarda sus restos en la necrópolis de La Plata.

Con tal motivo una delegación de profesores, discípulos, alumnos de la escuela y amigos se trasladarán a la ciudad capital el día 31 del corriente, fecha en la cual la malograda educacionista cumplía años de nacimiento.

El dolor que su desaparición provocó se ve así confirmado y trae al recuerdo las grandes prendas morales de que estaba adornada siendo entre ellas la que más distinguió su carácter, la enorme bondad de su alma. Grato es al espíritu, aún en medio del gran dolor, poder comprobar como el sereno paso por la vida deja estas huellas imborrables de adhesión espiritual.

REVISTA ARGENTINA interpreta así estos sentimientos, pues su recuerdo estará siempre ligado a lo que ella tanto quiso.

Los himnos de América

De la República de Venezuela

Gloria al bravo pueblo
Que el yugo lanzó
La ley respetando,
La virtud y el honor.

¡Abajo cadenas!,
Gritaba el señor,
Y el pobre en su choza
Libertad pidió;
A este santo nombre
Tembló de pavor
El vil egoísmo
Que otra vez triunfó.

De la República del Perú

¡Somos libres! ¡Seámoslo siempre!
Y antes niegue sus luces el Sol
Que faltemos al voto solemne
Que la Patria al Eterno elevó.

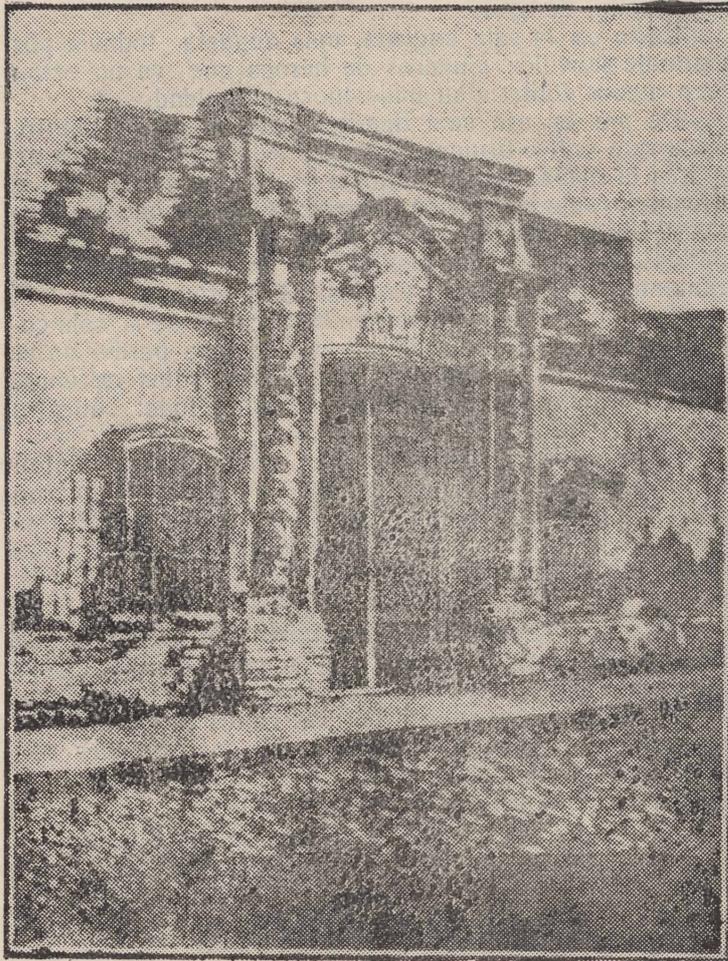
Ya el estruendo de roncadas cadenas
Que escucharon tres siglos de horror
De los libres el grito sagrado
Que oyó atónito el mundo, cesó.
Por doquier San Martín, inflamado,
¡Libertad! ¡Libertad! pronunció;
Y meciendo su base los Andes,
La enunciaron también a una voz.

De la República de Colombia

¡Oh... gloria inmarcesible!
¡Oh júbilo inmortal!
En surco de dolores
El bien germina ya.

Cesó la horrible noche,
La libertad sublime
Derrama las auroras
De su invencible luz.
La humanidad entera
Que entre cadenas gime
Comprende las palabras
Del que murió en la cruz.

La casa de Tucumán



¡Jardín de la República! qué acertado estuvo quien la bautizó con ese nombre. Magnífica es, sin tacha, la bella Tucumán. Sus calles, en donde parece haberse detenido el tiempo. Ventanas de rejas, recuerdos de ayer. Yo evoco la mañana aquella, en el año 16; la gente iba en tropel a ver lo que sucedía. Ignorantes los paisanos no sabían que allí se jugaba el destino de nuestra bella nación.

¡Ya distingo la heroína! ¡La casa de Tucumán! Si

parece que durmiera, soñando en lo que pasó la mañana de aquel 9 de Julio. Trasponiendo su umbral, en un patio mal embaldosado, parece que me envuelve una atmósfera de sueño, de ayer.

Entro en la sala augusta, más augusta todavía por su grande sencillez. Cuadros de héroes que ya no están hacen menos solitaria su majestuosa serenidad.

De pie, en esa sala donde un día la patria libertó, parece que entre brumas distingo al gran Laprida, de pie tras la mesa, preguntando al pueblo todo, reunido y hermanado bajo el ideal de libertad: ¿Queréis que las provincias Unidas del Río de La Plata sean libres de los españoles? Unánime contestación, los brazos extendidos en juramento; en los labios trémulos: ¡Sí queremos!

Quedó el eco vibrando en las arcadas de la sala como un clarín de gloria, salió a la calle y se perdió en el azulado cielo de la ciudad. Anunciaba las rotas cadenas, América, el mundo, el Universo lo supo todo: nuestra patria era libre.

Afuera, los paisanos no saben por que, pero sienten una emoción nunca experimentada, como si se hubieran sacado un peso de encima y gritan alborozados mientras agitan sus sombreros y ponchos multicolores; es la alegría de saberse libres.

.....
¡Casa de Tucumán! Tú que fuiste fiel testigo, tú que fuiste coliseo de aquel acto, yo te admiro porque viste los valientes que rompieron las cadenas de la opresión.

Y mientras me pierdo por las calles de ese gran jardín, entre el golpeteo incesante de los trapiches veo que la casa es envuelta por una nivea aureola: es la aureola de la grandiosidad de los humildes.

DOMINGO A. ALMIRÓN
1er. Año A.

Bibliografía

LIBROS ARGENTINOS

San Martín. Guerrero y Argonauta, *por José Pacífico Otero*. Volúmen I de la Biblioteca del Instituto Sanmartiniano. — Libro póstumo del fundador del Instituto Sanmartiniano que con consagración digna de ser admirada por los argentinos, se dedicó durante los últimos veinte años a divulgar la personalidad del héroe epónimo con seriedad de investigador concienzudo y cariño de auténtico patriota.

La conferencia que pronunciara en Lima Don Agus-

tin Edwards en su carácter de Presidente de la Academia de la Historia de Santiago, con motivo de la colocación de la piedra fundamental del monumento al primer patriota chileno, y en la cual se afirmaba que: «a O'Higgins y sólo a O'Higgins le cupo organizar la primera escuadra y concebir la expedición libertadora del Perú como complemento esencial de la independencia chilena», originó las páginas que comentamos. cuyo valor histórico es incuestionable por el acopio de documentación que exhibe.

El carácter polémico de ese estudio no amengua la claridad del concepto y coloca en su verdadero lugar, —documentos a la vista,—la tesis peregrina desarrollada en Lima. Para ello, el autor estudia la actuación del libertador en su doble aspecto de militar y de inspirador y propulsor de la campaña naval al Perú. No podría ser de otro modo teniendo en cuenta que esta expedición necesariamente debió ser parte de un plan integral que se justifica con la actitud de San Martín al renunciar el mando del ejército del Norte por la imposibilidad de vencer a los españoles en el antiguo imperio de los Incas por vía del Alto Perú.

La lectura de esta «contribución documental y doctrinaria a la historia naval de Chile y de las Provincias Argentinas en la campaña libertadora del Perú» es de indudable utilidad para maestros y estudiantes de historia argentina.

«Asambleas Constituyentes Argentinas» Publicación del Instituto de Investigaciones Históricas, *dirigida por Emilio Ravignani*.—Ha aparecido el último volumen de esta obra de gran interés para los estudiosos de nuestros antecedentes históricos constitucionales. La reproducción de las actas de las asambleas nacionales comprendidas entre los años 1813 y 1898; incluyendo las actas secretas; las correspondientes a la Legislatura de Buenos Aires sobre la discusión de los puntos que comprenden la reforma del 60; las de la frustrada reforma del 77 y las que originara el problema de la «cuestión capital», constituye una obra excepcional cuya lectura aclara conceptos fundamentales sobre historia de nuestras instituciones políticas. Al leer el capítulo correspondiente a la Asamblea del 52, resultado concreto del Acuerdo de San Nicolás, los profesores y alumnos del curso de I. Cívica encuentran material suficiente como para destruir el vulgar y equivocado concepto de que nuestra Constitución es una «copia fiel» de la de Estados Unidos de Norte América.

Al comentar en nuestro número de Julio del año

pasado la aparición de los Tomos I y II de esta obra, explicamos el origen de su publicación. Hoy, ratificamos aquellas afirmaciones y hacemos justicia a la labor desarrollada por el Instituto y por su director que en forma regular e ininterrumpida se dió a la tarea de cumplir fielmente una ley del Congreso sabia y provechosa.

Así se desprende de un simple análisis de las fechas en que han ido apareciendo estos volúmenes: Tomo I. (1813-1833), 10 de abril de 1937. Tomo II. (1825-1826), 20 de Mayo de 1937. Tomo III. (1826-1827) 24 de julio de 1937. Tomo IV. (1827-1862), 20 de noviembre de 1937. Tomo V. y último (1862-1898), Junio de 1938.

Una obra interrumpida: *Historia de la Nación Argentina*.—Por ley especial del Congreso del 30 de Septiembre de 1934, se encargó a la benemérita Junta de Historia y Numismática (hoy, Academia Argentina de Historia) la publicación de una *Historia de la Nación Argentina* que debía constar de diez tomos de texto, un tomo de cartografía histórica y geográfica y un tomo de índice general. Además la misma Junta sintetizaría esta obra fundamental en dos volúmenes que constituirían un manual adaptado a la enseñanza de la materia.

La misma ley, dispone la impresión de mil ejemplares de los doce volúmenes mencionados en primer término y cinco mil del manual. El 27 de Julio de 1936 se termina el primer tomo de la obra, que comprende; *Tiempos prehistóricos y protohistóricos*; el 4 de marzo de 1937 el segundo tomo: *Europa y España y el momento histórico de los descubrimientos* y el 22 de junio del mismo año el tercero: *Colonización y organización de Hispano América. Adelantados y gobernadores del Río de la Plata*.

Desde entonces no hay noticias de que un nuevo tomo venga a aumentar los ya existentes, cuyo contenido no ha sido recibido con la unanimidad que pudo suponerse. Autoridades en la materia como lo es el profesor Rómulo Carbia ha señalado su disidencia documentada a la parte que corresponde al descubrimiento de América o al menos a la empresa de Colón.

Encontramos por nuestra parte que en los tres tomos que van publicados existen capítulos que poco tienen que ver con una historia argentina y que supone la falta de un plan meditado antes de abordar una obra de tal trascendencia, plan que tuvo tiempo la comisión encargada de la obra de redactar y hacer conocer, en el transcurso de tiempo corrido entre la sanción de la ley y la aparición del primer volumen.

J. P. C.

PROFESIONALES

Dr. Eduardo Zancolli
Médico cirujano
Av. Cuballos 63
U. T. 479

Dr. Edelmiro Dominguez
Médico-Cirujano
Necochea 28 U. T. 644

Dr. Jorge Martín
Médico
Av. Ceballos 117 U. T. 531
Chivilcoy

Dr. Raúl M. Gutiérrez
Médico-Cirujano
9 de Julio '67 U. T. 187

Dr. Juan C. Lamón
Cirujía general
San Martín 100 U. T. 345

Dr. Pedro J. C. Handorff
Médico-Cirujano
Gral. Rodríguez 142 U. T. 236

Dr. Francisco A. Marino
Médico-Cirujano
25 de Mayo 63 - U. T. 576
Chivilcoy

Dr. Clemente J. Yofré
Cirujía General y Gargan-
ta, Nariz y Oídos
Av. Villarino 126 U. T. 365

Dr. Vicente G. Goñi
Cirujano-Dentista
San Martín 82 U. T. 520 y 196

Dr. M. A. Ghiglizza Baus
Cirujano-Dentista
Rodríguez 25 U. T. 888

Dr. Dardo Ibañez Bustos
Abogado
Necochea 24 U. T. 322

Juan C. Fernández T.
Escribano Nacional
Registro de Contratos N° 10
Av. Sarmiento 128—U. T. 571

Vicente De María
Escribano Público
Rivadavia 29 U. T. 408

Dr. Teodoro Marino
Dentista-Cirujano
*Se trasladó a su nuevo
domicilio*
Av. Ceballos 79.—U. T. 464

Farmacia "Correa"

— DE —

JULIO C. CORREA
Farmacéutico

U. T. 860

Humberto I. 86 Chivilcoy

"Casa Molina"

Las últimas Novedades en Lanas, Sedas y Fantasías se reciben diariamente

☛ Nuestra Mercadería representa: CALIDAD

☛ Nuestros precios significan: ECONOMIA

CASA MOLINA

Sucursales: Chivilcoy
9 de Julio = Chacabuco

CASA BETTY

SU ESPECIALIDAD:

FAJAS

MEDIAS

CORPIÑOS

PELLEGRINI 81

CHIVILCOY

Todo lo que usted quiera en un Automóvil, lo hallará en el nuevo **WILLYS**

Pida una demostración a los agentes en el Partido

CASA VILLAFÑE

Brocos, Lopepé, Doheijo & Cia.

U. T. 11 y 811

Sucursal: en América, f. c. o.

LA JOYERIA

DUPONT

ES LA PREFERIDA

C. Pellegrini 85

U. T. 240, Chivilcoy

DIARIO "LA MAÑANA"

DIARIO INDEPENDIENTE

DEFIENDE LOS INTERESES DEL PUEBLO

Farmacia "Fénix"

— DE —

Luis Oscar Grosso

Av. Sarmiento 49
U. T. 375

Ventas al Contado

Farmacia Uslenghi

— DE —

Elda G. Fernández

Química-Farmacéutica
25 de Mayo esq. San Martín
U. T. 19

Farmacia Novaro

— DE —

Jesús García del Villar

Pellegrini y Bolívar U.T. 472

Farmacia "TACA"

Servicio Nocturno
Permanente

Av. Soarez 201 esq. Rossetti
U. T. 618 Chivilcoy

Perfumeria "Sotil"

☎ Teléfono 620

Acostumbre a regalar Perfumes que constituyen un homenaje a quien lo recibe y caracteriza el buen gusto de quien los ofrece. NO OLVIDE que tenemos un perfume para cada personalidad. Consúltenos.

Estudio Jurídico

Dr. Alejandro O. Suárez

ABOGADO

Juan M. Dagorret

MARTILLERO PÚBLICO

Asuntos Judiciales, Remates, Hipotecas, Compra - Venta
de Campos y Casas, etc.

Av. Villarino 61

U. Telefónica 79

Chivilcoy

Lauhirat, Villa-Abrille & Cía.

CASA TORROBA

Casa fundada el año 1867

Baños completos Caños vítreos, Caños de hierro y todos
los accesorios para la construcción de Obras Sanitarias
Nuestro lema es: CALIDAD SUPERIOR a los
precios más convenientes.

CHIVILCOY
U. T. 46-554

CORONEL MOM
U. T. 42

GOROSTIAGA
U. T. 124

Gustavo E. Correa

- Y -

Praxiteles Ferreyra

Estudio de Ingeniería y Arquitectura

Mensuras - Planos - Proyectos - Presupuestos
y Hormigón Armado

Av. Ceballos 89

U. Telefónica 704

Chivilcoy

IMPORTANTE

La revista publicará trabajos originales de carácter científico, didáctico y literario, colaboraciones de los socios y de toda persona que simpatice con esta iniciativa; desarrollo de clases modelos e indicaciones pedagógicas.

Dedicará una sección a la publicación de las mejores composiciones escritas en clase en un tiempo limitado, por los alumnos de las Escuelas.

Precio de suscripciones

POR MES \$ 0.30
POR TRIMESTRE 0.75